

Artículo [ES]

Sobrepasar la dificultad de la enseñanza-aprendizaje del chino por la diferencia de tipología lingüística bajo el modelo del UNITYP

-Propuesta de la progresión didáctica de los usos de LE para los aprendientes hispanohablantes

How to break the difficult situation of Chinese learning caused by the linguistic typological differential using the UNITYP module

-A proposal of the didactic progression of LE for Spanish-speaking learners

Tianhe Niu

Profesora de la Facultad de Literatura y Lenguas Extranjeras
Universidad de Wuhan, Wuhan, China

Email: tianhe.niu@whu.edu.cn; ORCID: 0000-0003-2907-783X

[ES] Resumen: A diferencia de otras lenguas no indoeuropeas, el chino mandarín no disponía de una tradición gramatical propia. Lingüistas formados en Occidente, reputados sinólogos, no dudaban en emplear categorías como “morfema” que, si bien dotadas de contenido en las lenguas indoeuropeas, no dan cuenta y razón del sistema de la lengua china. En realidad, en esos estudios, no se trataba de adaptar las taxonomías a la lengua china sino de supeditar ésta a categorizaciones que le resultaban ajenas. Para Gao Mingkai, la investigación de la gramática china no debería imitar la gramática occidental, sino que debía seguir sus propias pautas. En este análisis, basado en el módulo UNITYP, tomando la partícula china “LE” como ejemplo, estamos tratando de explorar una forma de romper la difícil situación del aprendizaje chino causada por la tipología lingüística. Refiriéndose siempre a las diferencias entre el español y el chino, esperamos que el análisis pueda aportar una nueva perspectiva a la enseñanza-aprendizaje del chino como lengua extranjera.

Palabras clave: UNITYP; LE; tipología lingüística; SLA; comunicación

[EN] Abstract: Unlike other non-Indo-European languages, the Chinese Mandarin doesn't have its own grammatical tradition. Linguists trained in the West, renowned sinologists, will not hesitate to use categories such as "morpheme" that, although endowed with content in Indo-European languages, do not account for and reason for the Chinese language system. As a matter of fact, in these studies, it was not a question of adapting the taxonomies to the Chinese language, but of subjecting it to categorizations that were foreign to it. For Gao Mingkai, the investigation of Chinese grammar should not imitate Western grammar but should follow its own guidelines. In this analysis, based on the UNITYP module, taking the Chinese particle “LE” as a wedge, we are trying to explore a way to break the difficult situation of Chinese learning caused by the linguistic differentials. Always referring to the differences between Spanish and Chinese, we hope the analysis may provide a new perspective to the teaching-learning of Chinese as foreign language.

Keywords: UNITYP; LE; linguistic typology; SLA; communication

Cita: Tianhe, N. Sobrepasar la dificultad de la enseñanza-aprendizaje del chino por la diferencia de tipología lingüística bajo el modelo del UNITYP. *Ibero-América Studies* 2022, 2, vol.4. <https://doi.org/10.55704/ias.v4i2.08>

Editora académica: Ordóñez Huerta, M. Z.; Xin, F.

Recibido: junio 2022. **Aceptado:** julio 2022.

Copyright: © 2022 by the authors. Enviado para posible publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY). (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

1. Introducción del modelo UNITYP

El proyecto UNITYP (Universales y Tipología) nació a mediados de los años 70 en la Universidad de Colonia bajo la dirección del profesor Hansjakob Seiler en el Instituto de Lingüística de dicha universidad con el propósito de potenciar dos vertientes lingüísticas: la tipología y los universales (Seiler, 2000), y como reacción a las limitaciones del estructuralismo y del generativismo. Ya desde sus planteamientos iniciales, la lingüística funcionalista operacional recogió ideas y conceptos de diversas corrientes de pensamiento, fundamentalmente: las distintas escuelas de tipología, la epistemología genética de la escuela ginebrina y sobre todo la concepción humboldtiana de la lengua como *enérgeia* (o actividad) y no como *érgon* (producto).

Como consecuencia del ensamblado de esas tres corrientes de pensamiento, surgió no solo un modelo de gramática sino que, yendo más allá, se gestó todo un modelo filosófico del lenguaje, que intenta integrar un modelo para la universalística, para la tipología, para la descripción de gramáticas particulares y un modelo para la traducción.

“What we want to explain are such facts as the comparability of languages, the translatability from one language to another, the learnability of any language, language change –all of which presuppose that speakers intuitively find their way from diversity to unity, and back again to diversity—and this is a highly salient property that deserves to be brought into our consciousness. Generally then, our basic goal is to explain the way in which language-specific facts are connected with a unitarian concept of language – “die Sprache” – “le Langage” (Iturrioz y Leal, 1986: 2–3).

Una de las principales innovaciones de UNITYP con respecto a otras escuelas dedicadas al comparatismo interlingüístico no reside tanto en el ámbito de las aplicaciones como en el enfoque que postula. Su aportación resulta de capital importancia desde el punto de vista metodológico y epistemológico. En efecto, el proyecto UNITYP pone de manifiesto, y ésta es una de las contribuciones más trascendentales del modelo, que, para la comparación tipológica, para la búsqueda y establecimiento de universales y para la elaboración de gramática particulares, tan interesante y *tan necesitado de explicación está el hecho de que varias lenguas (o varias estructuras de una misma lengua) compartan una determinada característica como el hecho de que no la compartan y hasta se comporten de una manera complementaria* (Iturrioz y Leal, 1986: 76). Lo importante, lo verdaderamente universal no son unas determinadas estructuras, como postula la gramática generativa-transformacional, sino el principio que actúa como sustrato de las mismas:

“(...) lo común a todas las estructuras consideradas no puede ser una estructura, sino un principio que rige la covariación de forma y contenido, el cual determina su ordenamiento en una escala: el principio de concomitancia” (Martínez, 1990: 13).

En la tipología funcionalista operacional, la lengua se entiende como un *problema-solving system*, esto es, un sistema de resolución de problemas. La lengua, cada lengua, no hace más que proponer soluciones a problemas cognitivos y comunicativos que previamente se le plantean. En la terminología de la lingüística funcionalista operacional, a estos problemas, que arrancan siempre de la cognición y de la comunicación (de ahí el carácter funcionalista del modelo) se les denomina “funciones” y su estudio se realiza siempre desde un punto de vista abductivo, es decir, a la vez deductivo e inductivo. Las soluciones que cada una de las lenguas aporta para tales funciones o problemas cognitivos y comunicativos son las llamadas “técnicas”, i.e. todas aquellas estructuras lingüísticas que no son universales sino particulares (aunque puedan ser compartidas por varias lenguas), y que se encargan de “resolver” lingüísticamente los problemas. J. C. Moreno (1987: 123) precisa la relación que mantienen funciones y técnicas, una relación esencialmente dialéctica aunque jerarquizada por cuanto dichas técnicas no pueden ser explicadas (es decir, no se puede dar cuenta y razón de ellas) si no es recurriendo a las funciones que subyacen a ellas.

El concepto de subordinación de las técnicas (estructuras) a las funciones, que rompe con la tradición de los estudios lingüísticos formalistas y muy especialmente con ciertos enfoques estructuralistas y, en particular, con sus derivados de la gramática generativa-transformacional, entronca con las orientaciones de índole pragmática y discursiva. Así, se puede hallar en É. Benveniste¹ un precedente de esta concepción de la lengua como expresión de funciones (problemas cognitivos y comunicativos) por medio de estructuras lingüísticas o soluciones (técnicas), que *“...ante todo, el lenguaje significa, ése es su carácter primordial, su vocación original, que trasciende y explica todas las funciones que garantiza en el medio humano”* (Benveniste, 1971: 217).

¹ No en vano H. Seiler fue discípulo de Benveniste en Francia.

Uno de los puntos centrales en la teoría lingüística operacional es el carácter gradual de las estructuras o técnicas. Dichas estructuras o técnicas, que responden a una función (o problema cognitivo y comunicativo) presentan entre ellas diferencias graduales y progresivas, tanto en el plano semántico como en el formal. De ahí que se hable de “covariación de forma y significado”. Esta propiedad de las estructuras o técnicas permite relacionarlas entre sí dentro de una globalidad y precisar las diferencias y las semejanzas poniendo de manifiesto que dichas relaciones no son aleatorias. Para dar cuenta de esa gradualidad, la lingüística funcionalista operacional ha adoptado como esquema representativo de su modelo lo que se denomina “escala” (o “continuo”), en la que se ordenan, a partir de las diferencias graduales tanto de forma como de significado, las distintas técnicas que conforman la explicitación lingüística de la una función.

En realidad, la escala o continuo no es más que un instrumento descriptivo que refleja la concepción de la lengua que propugna la lingüística funcionalista operacional según la cual en la lengua todo es gradual, es decir, la lengua no está conformada por compartimentos estancos sino que las soluciones lingüísticas aportadas por cada idioma –las técnicas– se diferencian entre sí de modo continuo y progresivo, lo cual queda bien plasmado en el diagrama en escalas.

La representación escalar de las técnicas lingüísticas se establece a partir de dos criterios, que en la terminología de UNITYP se denominan principios funcionales, es decir, aquellos principios que rigen la covariación de forma y significado. En palabras de J.L. Iturrioz (op.cit.: 38-39):

“Languages have nothing material in common, nothing you could consider in the nature of a “thing”. All comparative concepts must be functional. Universals are not to be obtained by “deep” analysis of any particular language, as Chomsky believes (...), if for the only reason that they do not constitute a catalogue of universal properties of grammars, but embrace differences, too; they are not even properties of grammars, but of language as activity (...). To describe universals, such criteria as can show complementary differences are as important as criteria of similarity –or even more so (...). Unity lies in principles: only they organize and constrain structural variability”.

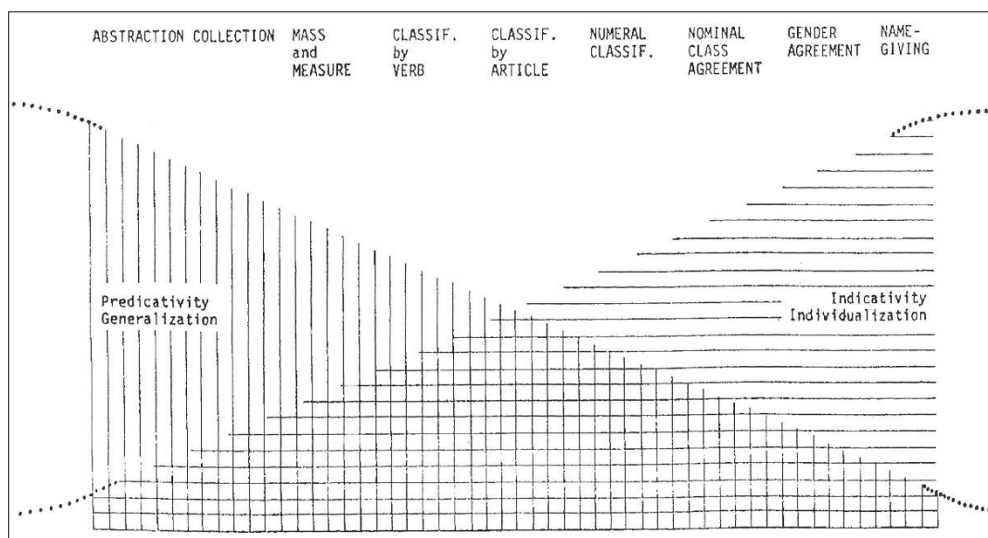


Figura 2. The Dimension of Apprehension

Fuente: Seiler, 2002: 89

En la escala se representan las técnicas existentes en las lenguas del mundo para expresar la función de APREHENSIÓN, esto es, las estructuras lingüísticas que sirven para referirse a los objetos y que son: la abstracción, la colección, la masa y medida, la clasificación por medio de verbos, la clasificación por medio de artículos, los clasificadores numerales, la concordancia de clase nominal, la concordancia de género y finalmente el poner un nombre. Esas técnicas, que no son universales, se ordenan en la escala en función de la tendencia más marcada hacia la indicatividad y predicatividad, que son los dos principios funcionales que determinan la variación tanto de forma como de contenido de las estructuras (que remiten a un comportamiento sintáctico, semántico pero también psicocognitivo) que conforman la expresión lingüística de la función de APREHENSIÓN. Así, la zona izquierda de la escala es aquella en la que las técnicas presentan una mayor tendencia a la predicatividad, entendida como una mayor propensión a la generalización y a la definición, mientras que

en la zona de la derecha se ubican aquellas estructuras lingüísticas que se caracterizan por una mayor indicatividad², esto es, una tendencia a señalar, a individualizar con un fuerte componente déictico y que, por consiguiente, son más dependientes de la situación de comunicación.

Cabe señalar que ambas tendencias están presentes en toda la escala de modo que la técnica más predicativa (en este caso la abstracción) no está desprovista de indicatividad y de igual modo la técnica más indicativa, “poner un nombre”, no carece por completo de predicatividad. El ordenamiento en la escala de las técnicas depende pues del grado de incidencia de ambos principios funcionales; de ahí que, en la lingüística operacional, se haya optado por una curva asintótica, como la presentada *supra*, para dar cuenta de esas diferencias graduales entre las técnicas.

Esta es, a grandes rasgos, la línea de trabajo del programa de H. Seiler, el UNITYP, la lingüística funcionalista operacional, modelo que traspasa las fronteras de la pura descripción lingüística para entrar tanto en el campo de la cognición como en el de la comunicación que son comunes a toda la especie humana; de ahí su carácter universal. De hecho, las funciones son problemas inherentes a lo cognitivo y a lo comunicativo. Así, en el intercambio comunicativo, las funciones representan el *primum datum* (el primer dato) para el emisor, mientras que las técnicas o estructuras encarnan el producto final de la comunicación. En cambio, para el receptor el proceso es el opuesto, esto es, a partir de las técnicas o estructuras que se le ofrecen, el receptor induce las funciones que subyacen a tales estructuras. Dicho de otro modo, el receptor lleva a cabo una tarea análoga a la que realiza el lingüista: partiendo de unas soluciones prácticas bajo las estructuras lingüísticas sobre las que se aplica un proceso de interpretación, se llega por inducción a los principios teóricos que constituyen su sustrato, las funciones. La diferencia radica en el hecho de que el lingüista lleva a cabo esa operación de manera consciente, mientras que el hablante lo hace de manera inconsciente.

Piénsese, por ejemplo, en el caso de los clasificadores numerales del chino, que traducen un *modus operandi*, distinguir distintos tipos de sustantivos a fin de individualizarlos para posteriormente contarlos, que no tienen parangón en las lenguas indoeuropeas, en las que la única distinción pertinente para la cuantificación nominal es la que diferencia los nombres contables (esto es, que remiten a realidades discretas) y los nombres de masa (que se refieren a materias que se presentan como una continuidad). Así que, durante la enseñanza-aprendizaje del chino, simplemente categorizarlo según los parámetros lingüísticos indoeuropeos causaría malentendidos a los aprendientes hispanohablantes sin falta.

2. Ejemplo: usos de la partícula “LE” en chino mandarín

La partícula LE constituye una de las partículas más utilizadas en chino mandarín y una de las más estudiadas en la literatura lingüística (Van den Berg y Guo, 2006: 17) aunque su descripción no suscita consenso entre los investigadores que la han analizado. De ahí que no resulte casual que en la enseñanza-aprendizaje del chino como lengua extranjera, LE sea también uno de los mayores escollos para los aprendientes hispanohablantes. Entonces, ¿cómo podemos explicarles los usos de la partícula LE bajo la teoría de UNITYP para que se entienda con más claridad?

2.1 Los análisis lingüísticos sobre la partícula LE

Al tratarse de una de las partículas que se usan con mayor frecuencia, pero cuyo uso plantea no pocos problemas, son muchos los lingüistas que han analizado esta partícula desde diferentes puntos de vista. Así, en algunos estudios, se considera que LE recubre dos tipos de partículas, a modo de homónimos: una más integrada sintácticamente, que operaría como satélite del verbo, lo que se ha dado en llamar “LE verbal”, y otra cuyo ámbito de actuación se situaría en el conjunto del enunciado, denominada “LE oracional”. Sin embargo, no existe consenso a este respecto por cuanto no faltan los estudios en los que se considera que, pese a las diferencias sintácticas, LE remite a una única categoría.

² Para dar cuenta de la diferencia entre indicatividad y predicatividad en la conceptualización nominal, bastará como ejemplo la diferencia existente entre “nombre común” y “nombre propio”. Así, al margen de las diferencias sintácticas evidentes en español entre ambos tipos de nombres, puede decirse que el nombre propio, por ejemplo, “María” se caracteriza por ser una técnica altamente indicativa, dado que permite individualizar al portador de dicho nombre como si se le señalara con el dedo, no es motivado por cuanto los nombres propios de persona suelen carecer de significado y desde el punto de vista psicocognitivo son meras etiquetas identificativas: es preciso establecer un vínculo mecánico entre la persona y el nombre. Por esta razón, en las pruebas de detección de enfermedades como las demencias o el Alzheimer, el olvido de un nombre propio no suele constituir un síntoma determinante para el diagnóstico de esas dolencias. En cambio, el nombre común, como “mesa”, “ordenador”, “escuela” es más predicativo ya que remite a una definición y encierra una serie de características que permiten identificar especímenes de la clase por muy distintos que sean. Al aprender la palabra “mesa”, no se aprende una etiqueta (como en el caso del nombre propio), sino una definición del objeto que denominamos “mesa” de modo que podremos reconocer un individuo de esa clase aun cuando varíen su forma, su color, el material de que está fabricado, etc., de ahí que su olvido sí pueda constituir un síntoma de algún daño neurológico.

Entre las investigaciones en las que se alude a dos partículas destaca el estudio pionero sobre LE, representado por Chao (1968), que ofrece un análisis exhaustivo sobre esa partícula en su obra, que se considera el primer estudio fundamental e integral sobre la gramática del chino. Según este autor, existen dos tipos de LE – la partícula verbal LE, que se suele marcar como partícula verbal le_1 o *-le*; y la partícula oracional LE, que se suele marcar como le_2 o *le* (Chao, 1968: 692). Chao (1968: 798–800) identificó así 7 usos diferentes de LE que expresan:

1. La incoatividad, este es, el inicio de una acción; 糟了, 下雨了。 *Too bad, it's raining*³.
2. Una orden en respuesta a una nueva situación; 吃饭了! *Let's eat now*.
3. Nuevos elementos en un relato; 后来天就晴了。 *And then the weather cleared*.
4. Un evento aislado en el pasado; 那天我也去听了。 *That day, I went to listen, too*.
5. Una acción completada desde el presente; 我今儿早晨写了三封信。 *I have written three letters this morning*.
6. Una cláusula de consecuencia de una situación indicada; 你一摁门铃, 他就来开门了。 *As soon as you ring the doorbell, he will come and open the door*.
7. Una obviedad; 这个你当然懂了! *This you understand, of course! /再好没有了*.

Aunque algo incompleto, Chao (1968) ofrece un punto de partida operativo para los estudios posteriores, en los cuales se ha adoptado el concepto de “cambio de estado” (cf. Chang, 1986; Li, 1990) y Sybesma (1999). Sin embargo, como se comprobará en las páginas siguientes, la teoría de Chao (1968) sobre la existencia de dos tipos de LE, uno que operaría en el ámbito verbal y otra en el oracional, no suscita el consenso entre los autores que se han ocupado del estudio de esta partícula. A diferencia de Chao (1968), Thompson (1968) consideró que LE constituye una única partícula cuya función consiste en marcar el límite de un evento. Esta tesis es corroborada por autores posteriores como Huang (1988) y Huang y Davis (1989).

Otros autores apuntan a la unicidad de LE aunque varían las funciones que asocian a dicha partícula. Así, para Shi (1990) LE indica la anterioridad relativa a la situación que se predica, mientras que Chang (2001) sostiene que los valores de LE dependen de su ubicación con respecto al núcleo verbal:

“When the marker le is placed closer to the verb, it takes the action scope (i.e., the aspectual focus is on the extensional situation), but when it is placed farther away from the verb in the postsentential position, it takes the result-state scope (i.e., the post-culminative situation). However, if both verbal le and sentential le are placed in a sentence, the given sentence has the aspectual scope over both the action and the result-state” (Chang, 2001: 88).

Spanos aplicó un análisis pragmático sobre LE y concluyó que la estructura de LE “involve a change concerning the realization of some particular action, process, quality, or state of affairs” (Spanos, 1979: 73). Es decir, si el cambio afecta el verbo de la interna estructura semántica, es la partícula verbal *-le*; si afecta todo el enunciado, es la oracional *le*. Huang (1988) y Huang and Davis (1989) también comentaron que LE marca el límite del evento. En cambio, en línea con lo defendido por Chao (1968), otros autores sostienen que existen dos partículas LE (una verbal y otra oracional). Así, Spanos (1979), Li y Thompson (1981) así como Chang (1986), van den Berg (1989), Bisang y Sonaiya (1997) y Liu (2002), señalan que LE puede operar como “sufijo” verbal aspectual o como partícula al final del enunciado.

2.2 Usos de LE bajo la vista de UNITYP

La presente investigación, que se sitúa en la óptica funcionalista y UNITYP, y que, por consiguiente, considera ineludible tomar en cuenta los factores comunicativos (decorado, marco temporal, relaciones interpersonales entre los interlocutores, entre otros), ha optado por dos tipos de corpus que responden a esa exigencia metodológica y que comparten el rasgo dialogal: un guion cinematográfico⁴ y diálogos de WeChat, la mensajería móvil hegemónica en China, de los que se han analizado 227 LE.

³ Los ejemplos, así como su traducción al inglés son de Chao (1968).

⁴ El guion cinematográfico elegido para llevar a cabo el análisis para esta investigación es el de la película “Nuan”. Bajo la dirección de Huo Jianqi, la película se estrenó en 2003 y ganó el Grand Prix en el 16th Tokyo International Film Festival. Se trata de una adaptación de una novela corta “El perro blanco y el colupio” de Mo Yan, ganador del Premio Nobel de Literatura en 2012.

Para dar cuenta del ámbito de actuación de LE, se han analizado las repercusiones de la eventual supresión de la partícula, lo que ha permitido concluir que en 84,6% de los casos la presencia de LE es imprescindible por cuanto es consustancial a la oración. En un 15,4% de los ejemplos analizados la supresión no incidiría en la construcción del enunciado, aunque sí supondría un cambio a nivel oracional. En concreto:

Empleos gramaticales, en los que la ausencia de LE afecta a la gramaticalidad de los enunciados. Por ejemplo: “猫咬了我一口。”“我终于听到了我离开后她的情况。”“她看了他一眼，使劲摇着头。”“去年的物业费涨了。”

Empleos discursivos, en los que la omisión de LE podría afectar la estructura sintáctica más allá del nivel oracional de la cláusula simple. Por ejemplo: “听说孩子会走路了。”“你走吧，没事了。”

Empleos pragmáticos, en los que la desaparición de LE no afecta la gramaticalidad de los enunciados, pero sí otros elementos lingüísticos pragmáticos. Por ejemplo: “谢谢了!”“好了，好了。”“行了，行了。”

Algunos ejemplos analizados admiten varias interpretaciones de modo que pueden ubicarse no solo en distintos tipos de usos sino incluso en distintos niveles de análisis. Esta circunstancia se explica por dos factores que no pueden obviarse en el análisis del uso de la partícula LE.

Por una parte, la interpretación de tal o cual enunciado depende en gran medida no solo del contexto (ya sea éste anterior o posterior) sino también de los elementos situacionales (relaciones entre los interlocutores, marco espacial y temporal, normas de convivencia y trato en buena parte sujetas al bagaje cultural que toda lengua vehicula, entre otros muchos).

Por otra parte, el análisis de los distintos usos de la partícula LE está íntimamente relacionado entre sí y que las diferencias entre cada uno de los empleos de dicha partícula son graduales y escalares por cuanto gran parte de ellos se derivan de otros. En esta perspectiva, la polisemia o polifuncionalidad de un elemento, en nuestro caso de la partícula LE, no resulta de la adjunción aleatoria o arbitraria de significados o empleos sino que responde a una lógica interna de construcción progresiva del significado.

En el caso de la partícula LE, cuyo origen se remonta a un lexema verbal que significa “acabar”, no resulta arbitrario que se haya convertido en partícula aspectual terminativa tras un largo proceso de desemantización (pérdida de su significado léxico primigenio), de reducción fonológica (de un diptongo a una única vocal) y de erosión fónica (con la pérdida de tono), proceso que se caracteriza por la iconicidad (la perfecta congruencia en su evolución) de los distintos planos de la lengua (Niu, 2019). Tampoco resulta casual que haya desarrollado otros usos aspectuales conectados con la finalización (como el resultativo, el causativo [por definición anteriores a la acción causada] o el cambio de estado o de situación, entre otros) o que se haya fosilizado con verbos como “olvidar”, “romper” o “equivocarse” cuyos respectivos *aktionsart* (modos de acción verbal) los vincula con el aspecto terminativo.

Así, en el presente trabajo, sin categorizar la partícula LE en oracional o verbal, el enfoque funcional ha permitido poner de manifiesto que la polifuncionalidad de LE, cuya evolución puede esquematizarse como {unidad léxica → partícula gramatical → partícula pragmática → componente de unidades lexicalizadas}, no ha sido producto del azar en el transcurso de la formación del sistema de la lengua china, sino que la asunción de los distintos usos que se le han ido incorporando en el transcurso de la historia de la lengua son resultado de procesos de desemantización (inherentes a todo proceso de gramaticalización y de pragmatización) con su correlato en el plano fónico (todo proceso de desemantización). Solo así puede interpretarse, por ejemplo, que un marcador aspectual terminativo de ámbito verbal (que indica, por tanto, la finalización de una acción) pueda reinterpretarse, en el intercambio comunicativo, por definición más abstracto que la acción expresada por el verbo, como un marcador de cierre discursivo, esto es, como límite final de la discusión sobre un determinado asunto.

El análisis ha puesto igualmente de manifiesto que, si bien pueden establecerse rupturas categoriales en la descripción de los usos de LE, la escalaridad en la evolución de la partícula muestra, como se señalaba más arriba, que las diferencias entre los distintos usos de LE, desde los más gramaticalizados hasta los más lexicalizados, son progresivas y graduales; de ahí que se haya adoptado, como *modus operandi* habitual en la lingüística operativo-funcional, la escala como instrumento para dar cuenta de dicha gradualidad, escala que consta de dos polos (predicatividad /indicatividad), caracterizados ambos por un haz de rasgos que atañen a su naturaleza gramatical, referencial, semántica, entre otros planos de la lengua y a partir de los cuales se ordenan, según la tendencia preponderante, los distintos usos de LE.

Nótese, por otra parte, que, aun cuando ambos polos, predicatividad e indicatividad, representan tendencias contrarias, éstas no son en absoluto contradictorias, esto es, excluyentes. Sirva, a modo de ejemplo, el hecho de que el grado de incrustación (i.e., de presencia obligada) de la partícula LE se verifica tanto en los casos de LE como marcador

aspectual (que opera en el ámbito verbal) como en aquellos en los que LE forma parte de expresiones lexicalizadas de naturaleza eminentemente pragmática, en las que la partícula actúa en un ámbito más específicamente discursivo.

Para dar cuenta de la gradualidad de la partícula LE, en la que los distintos usos de dicha partícula no solo están estrechamente vinculados entre sí sino que se derivan progresivamente unos de otros, puede adoptarse la escala siguiente análogamente a como suele ser práctica habitual en las descripciones de la lingüística funcional operacional aunque en este caso de modo más esquemático:



Figura 2. Gradualidad de los usos de LE

Fuente: Elaboración propia

Los dos principios funcionales o polos de la escala, predicatividad (esto es, generalización) e indicatividad (i.e. individualización), dan cuenta de las dos tendencias que se observan a lo largo de todo el continuo pero cuya incidencia se incrementa con la proximidad con respecto a los dos polos de la escala. Así, los usos gramaticales constituyen los empleos más predicativos pero no por ello están totalmente desprovistos de subjetividad. De igual modo, los usos pragmáticos presentan un mayor grado de indicatividad aunque no carecen por completo de predicatividad, lo que demuestra que la escala no traduce comportamientos dicotómicos sino simplemente tendencias más o menos preponderantes. Entre ambos polos, los usos discursivos son aquellos en los que ambas tendencias (predicatividad e indicatividad) presentan un mayor equilibrio sin que pueda afirmarse la primacía de una sobre la otra.

Esos polos funcionales traducen distintas tendencias que pueden representarse en la tabla siguiente:

PREDICATIVIDAD	INDICATIVIDAD
+ ámbito oracional	+ ámbito enunciativo
+ Incrustación sintáctica	- incrustación sintáctica
+ fijación gramatical	+ fijación léxica
+ analítico	+ sintético
+ dependencia contextual	+ dependencia situacional
+ gramaticalización	+ pragmaticalización
- implicación del sujeto	+ implicación del sujeto
- tendencia a la valoración personal	+ tendencia a la valoración personal
- afectividad	+ afectividad
+ objetividad	+ subjetividad

Cuadro 1. Polos funcionales para traducir distintas tendencias

Fuente: Elaboración propia

Los principios funcionales de predicatividad (o generalización, en el que el uso de LE, por ejemplo, como marcador aspectual es aplicable a prácticamente cualquier tipo de verbo) y de indicatividad (o individualización, en el que LE remite a un caso particular en el intercambio comunicativo no siempre extrapolable) se caracterizan por ese haz de rasgos que figura en la Tabla 1.

Así, los usos gramaticales operan principalmente en el ámbito oracional (por cuanto constituyen satélites aspectuales del verbo), presentan un mayor grado de incrustación sintáctica (puesto que forman parte del constituyente verbal), un mayor grado de fijación gramatical (aportan la información aspectual del verbo, que, en chino, cobra mayor relevancia que la propiamente temporal), poseen una naturaleza analítica (para su descodificación la comprensión de las partes tiende a ser suficiente para comprender el conjunto), dependen en mayor grado del contexto (en particular en los usos terminativos y resultativos que presuponen una acción anterior), ostentan un elevado grado de gramaticalización (solo pueden definirse y caracterizarse con respecto al sistema gramatical y no poseen referencia extralingüística). Por lo que respecta a los últimos cuatro rasgos, los usos gramaticales tienden a requerir una menor implicación del sujeto y de

su valoración personal dado que remiten a hechos objetivos (si una acción ha terminado o no, por ejemplo) e implican, en consecuencia, un menor grado de afectividad.

Por su parte, los usos más pragmáticos se caracterizan por operar en el marco enunciativo (que trasciende el meramente oracional o verbal) y presentan un menor grado de incrustación sintáctica (que se traduce por una mayor autonomía con respecto al verbo y al resto de constituyentes de la oración), suelen tender a la fijación léxica formando parte de locuciones fijas que responden a rituales comunicativos (en actos de habla y fórmulas estereotipadas), de ahí que presenten un carácter más sintético (para su descodificación, el conocimiento del semantismo de las partes no basta para entender el conjunto, que debe ser aprehendido en su globalidad), suelen depender de la situación de comunicación incluso para su descodificación (no en vano el análisis de estos usos requiere comentarios más prolijos que en el caso de los usos gramaticales), han sufrido un proceso de pragmaticalización (por cuanto su referente es el propio acto de enunciación más que un referente extralingüístico o gramatical). Finalmente, como se ha expuesto en reiteradas ocasiones a lo largo del análisis, suponen una fuerte implicación del locutor, de su sistema de valores personal, de su afectividad, en definitiva, de su subjetividad.

En suma, por lo que respecta a los usos discursivos, que se sitúan en la zona central de la escala, presentan tendencias de ambos polos de manera equilibrada sin que pueda afirmarse que un polo predomina sobre el otro.

Esta constatación demuestra que los enfoques puramente formales, ya sea en la descripción lingüística o en la enseñanza-aprendizaje de lenguas, presentan graves carencias. Es por ello que, en la presente investigación, se ha optado por una perspectiva funcionalista, basada no en los aspectos sintácticos sino en las tareas que, en nuestro caso, la partícula LE lleva a cabo en el sistema de la lengua china. Partir únicamente de la forma habría conducido a un callejón sin salida por cuanto no existe en español ningún mecanismo lingüístico análogo a la partícula que hemos analizado y que, como se ha puesto de manifiesto en el presente trabajo, se caracteriza por su polifuncionalidad. Sin embargo, resulta una obviedad que todas las lenguas pueden transmitir el mismo mensaje (de no ser cierta esa premisa la traducción resultaría inviable), por lo que, como se ha demostrado en esta investigación, pese a la lejanía genética y tipológica entre el chino y el español, es posible establecer puentes entre ambas lenguas partiendo de la función, esto es, de aquellos “problemas” comunicativos y cognitivos universales que todas las lenguas “resuelven” (i.e. expresan lingüísticamente) cada una a su manera. Ese ha sido el *modus operandi* adoptado en esta investigación para la descripción de la partícula LE: tratar de explicar aquello que esa partícula expresa en cada contexto (su función comunicativa) y de averiguar cómo se manifiesta en español. Obviamente, en este trabajo, no se ha pretendido dar cuenta de todas las funciones de las que LE constituye una técnica en la terminología de la tipología funcionalista operacional, por cuanto LE constituye solo una pieza más de un engranaje de más largo alcance, pero ese nivel de abstracción que suponen las funciones lingüísticas que LE, junto con otros mecanismos de la lengua china contribuye a resolver, difícilmente se podría no ya constatar sino explicar la complejidad del funcionamiento de dicha partícula. No se trataba, pues, de poner de manifiesto que LE está subordinado a unas funciones sino de mostrar que solo a partir de esas funciones se puede dar cuenta y razón del funcionamiento de LE. No hace falta decir que esa metodología de tipo semasiológico es la que subyace igualmente a nuestra propuesta didáctica.

3. Propuesta de progresión didáctica de los usos de LE

A respecto del estructuralismo y de la gramática generativa-transformacional (GGT), para Chomsky (1977: 81), el creador de la GGT, una lengua es, “*a set of structural descriptions of sentences, where a full structural description determines (in particular) the sound and meaning of a linguistic expression*”, de ahí que una lengua y, por ende, su estudio y su enseñanza se haya reducido al estudio de su gramática. Siguiendo a Bloomfield (1926; 1936), Chomsky cree que solo los aspectos semánticos son “lógicos”, tales como la interpretación de la anáfora limitada, la negación y el clasificador y las relaciones temáticas de un enunciado, etc., si el propósito de investigación es asimilar el estudio lingüístico a las ciencias naturales (Chomsky, 1981).

Desde el punto de vista opuesto, la perspectiva funcional, los estudios sobre lengua se proponen revelar “(a) *what the constituent elements or concepts of each of their systems are and what their contrastive and combinatory properties are, and (b) how their difference components interact* (Foley y Van Valin, 1984: 14)”, esto es, la lengua en relación con los roles en la comunicación de los seres humanos y cómo la forma morfosintáctica y la función comunicativa interactúan. Según Foley y Van Valin (1984), la lengua es una forma de acción social comunicativa, y las lenguas proporcionan a los hablantes los significados para indicar quién está haciendo qué a otra persona, lo que se expresa no solo en enunciados simples, sino también en la cadena de los enunciados que componen el discurso. Por otra parte, el concepto de

“competencia comunicativa” acuñado por Hymes (1971)(1974) abarca tanto el concepto de “competencia gramatical” de Chomsky como el conocimiento social.

En el caso del proceso de adquisición de la lengua, si bien hay diferencias entre la adquisición de la lengua materna y el aprendizaje de una lengua extranjera, en ambos los elementos para dominar una lengua son los mismos: la competencia comunicativa y gramatical, así como una adecuada estructuración de la materia fónica, los cuales resultan imprescindibles. En el caso de la adquisición de la lengua materna, los niños no solo aprenden implícitamente la gramática durante su proceso de adquisición de la lengua, sino también las normas y convenciones que determinan los usos apropiados de dicha lengua en la interacción social, al igual que en el caso del aprendizaje de una lengua extranjera, durante el cual los aprendices tienen que aprender las normas y convenciones sociales comunicativas para evitar los posibles “errores comunicativos y culturales” en la interacción con otras personas.

Dulay et al. (1982: 20) señalaron las limitaciones de centrarse en la gramática durante el proceso de enseñanza-aprendizaje de lengua extranjera::

“Unfortunately, being able to recite rules does not guarantee a proficient use of the language. Despite painstaking efforts on the part of both teacher and students to consciously focus on the structures, rules, and vocabulary of the target language, a minimum ability to communicate through the language still eludes most students who study foreign languages using traditional, formal methods”.

Sin embargo, destacar la importancia de la competencia comunicativa no es óbice para obviar el componente gramatical. (Guberina, 2008: 134-135). En el caso de la enseñanza-aprendizaje de la partícula LE, se propone tomar en cuenta ineludiblemente la situación de comunicación y los distintos contextos lingüísticos en los que aparece y no limitarse a las estructuras gramaticales de manera aislada, esto es, fuera del contexto comunicativo. Los manuales que adoptan un enfoque comunicativo suelen presentar progresiones didácticas relativamente homogéneas con independencia de la lengua objeto de aprendizaje y del público al que van dirigidos, esto es, sin tomar en cuenta las diferencias tipológicas o genéticas existentes entre la lengua de aprendizaje y la del discente.

A fin de ilustrar esa relativa homogeneidad en la secuenciación de los objetivos comunicativos (en los que podrían incardinarse los distintos usos de la partícula LE) cuando menos en el nivel inicial, tomaremos como ejemplo dos manuales de enseñanza-aprendizaje de español como lengua extranjera *Aula 1 (A1)* y *Aula 2 (A2): curso de español*⁵ (Corpas et al., 2004), y *Sueña 1: nivel inicial (A1-A2)* (Martínez, 2006) y, en el caso del chino, el manual oficial del Instituto Confucio, *El nuevo libro de chino práctico* (Liu, 2008)⁶, de los que extraeremos los objetivos comunicativos abordados.

Como se puede observar, para el nivel inicial (A1-A2), al margen de que el diseño de las lecciones del método de chino se ha dividido en más unidades, cada una de las cuales comprende menos contenidos que en el caso de los materiales de español, los objetivos comunicativos presentan claras similitudes en los tres métodos de enseñanza: saludar, describir situaciones presentes, opinar, hablar de un plan o una cita y por último, relatar algo relativo al pasado. Según esta progresión, los objetivos comunicativos se articulan a partir del propio locutor para posteriormente extenderse en la distancia y en el tiempo de manera centrífuga. Dicho de otro modo, se empieza con los saludos, presentarse a sí mismo, conocer el entorno propio, expresar el presente, el futuro y el pasado.

En los manuales tradicionales, aunque la partícula LE ya aparece en las primeras unidades representando diferentes funciones, se sistematiza su uso gramatical cuando se aborda el objetivo “hablar de lo sucedido”. Esto es, se limita la presentación y explicación de LE como una partícula china que opera como un marcador de aspecto que se emplea en un contexto del tiempo pasado.

Según el análisis, el uso de LE como marcador de perfectivo es el que aparece con más frecuencia. Así, según Klein W, Li. P y Hendriks H. (2000: 724): *“The particle le is generally considered a perfective marker: according to traditional analysis, it presents a situation in its entirety, as an event bounded at the beginning and the end, and without reference to its internal structure”.* Sin embargo, en la mayoría de los casos, se ha traducido en español en pretérito perfecto de indicativo que, de alguna manera, coincide con el aspecto verbal terminativo en chino. En los ejemplos traducidos con la perífrasis “dejar de”, se pone de manifiesto que la traducción al español recurre a distintos tiempos verbales: imperativo (ej. 别再想着我了 *deja de pensar en mí.*), y pretérito perfecto simple (ej. 她真的不给我回信了...*dejó de contestarme de*

⁵ El Instituto Cervantes en China utiliza esta serie de método de enseñanza para los alumnos de niveles A1-B2.

⁶ El nivel de evaluación del chino no se coincide con el Marco Común Europeo de Referencia (MCER o CEFR en inglés). Se eligen estos dos volúmenes para que salen los temas que también se hablan en los manuales del español.

verdad...), lo que demuestra que no existe una equivalencia clara entre la temporalidad del verbo chino y la conjugación del español. En el caso de la partícula LE, el factor esencial es el aspecto verbal en cada contexto.

La presente investigación se sitúa en la perspectiva de la tipología funcionalista operacional, que concibe las lenguas como sistemas de resolución de problemas. Si bien las soluciones son particulares a cada lengua, los problemas, de naturaleza cognitiva y comunicativa que las lenguas resuelven son, en cambio, universales por cuanto forman parte sustancial de la especie humana. Se ha podido constatar que la partícula LE es polifuncional, esto es, contribuye a resolver lingüísticamente distintas funciones en chino (la acción en sus diferentes variantes aspectuales, la temporalidad, la argumentación con las distintas relaciones lógicas que LE expresa, entre otras). Por lo tanto, en la perspectiva didáctica, la cuestión primordial consiste en determinar qué secuenciación de dichas funciones cabe adoptar en la enseñanza-aprendizaje del chino como lengua extranjera.

Bajo esta perspectiva, en la presente investigación, se ofrecerá una propuesta de progresión didáctica de los usos de LE que primará los empleos pragmáticos, por lo tanto, afectivos de dicha partícula, que se manifiestan, como hemos analizado, en las interacciones interpersonales, contrariamente a lo que ocurre con los usos gramaticales que pueden perfectamente enmarcarse en tipos textuales más narrativos. Estos usos pragmáticos presentan, por lo demás, la ventaja de incardinarse, en muchas ocasiones, en locuciones y frases hechas que traducen verdaderos rituales comunicativos, compartidos si no por todas cuando menos por gran parte de las lenguas del mundo y en los que los mensajes se aprehenden de manera holística, en su globalidad, y permiten así neutralizar la tendencia de los aprendientes a analizar y, a la postre, a traducir en su proceso de aprendizaje de lenguas extranjeras.

La lengua no se concibe como un mero instrumento de comunicación sino como la expresión misma de la afectividad y, por consiguiente, de la subjetividad del locutor, así que hemos adoptado el diálogo como modalidad enunciativa de partida en la que el sujeto y, por ende, el aprendiente, puede erigirse como un “yo” ante un “tú”, sin desdeñar por ello, como se indicaba supra, los factores cognitivos, relegados, con todo, a un relativo segundo plano.

4. Conclusión

Aun cuando la hipótesis de Sapir y Whorf según la cual cada lengua representa una visión del mundo distinta se ha visto cuestionada, no parece que pueda obviarse que cada lengua es producto de una cultura y que aquello que resulta pertinente en una no lo es o lo es en menor medida en otra, lo que ha sido puesto de manifiesto por la tipología funcionalista (Seiler, 2000).

Al llevar a cabo el estudio de LE como partícula aspectual, se ha manifestado en toda su plenitud la necesidad de abandonar un punto de vista eurocentrista, como se apuntaba en la Introducción, en el análisis de la lengua china, que difícilmente habría podido explicar algunos fenómenos a ojos de un estudioso de las lenguas indoeuropeas. Así, en el análisis de los usos aspectuales de LE, el *aktionsart* (el modo de acción verbal, en última instancia la manifestación léxica del aspecto) de los verbos analizados ha resultado de capital importancia, muy particularmente en aquellos casos en que el chino y las lenguas indoeuropeas no comparten la misma concepción de las acciones implicadas. Es el caso, por ejemplo, de algunos verbos como 喝(hē), esto es, “beber”: si en chino la acción de beber se concibe como una sucesión de actos puntuales (i.e. “dar sorbos o tragos”), el supuesto equivalente español implica una acción durativa, como en gran parte de las lenguas indoeuropeas.

En esta perspectiva, no parece arbitrario que LE se haya lexicalizado con verbos como *olvidar*, *equivocarse*, *estropear(se)*, *romper(se)*, *desaparecer*, entre otros, que contienen (cf. Li y Thompson 1981), en su propio semantismo, un punto final, como los verbos *explotar* y *extinguir(se)* que no aparecen consignados en el corpus de este trabajo.

Esta propuesta se trata, huelga decirlo, de una de las secuenciaciones didácticas posibles, pero permite dar cuenta no solo de la complejidad de los usos de LE sino de la posibilidad de ofrecer un *modus operandi* didáctico desde un punto de vista funcionalista (i.e. no formalista, como ha sido el caso en buena parte de los materiales didácticos existentes en chino lengua extranjera).

La propuesta de progresión didáctica puede esquematizarse en el Cuadro 2:

Primera fase:	Relación con la situación (espacio)	“咦，你来了！”“他走了”。
	Rituales comunicativos	“你的身体怎么样了？”；“算了，算了”；“好了！”.....

Empleos pragmáticos y discursivos	Actitud del locutor (afectividad) “不要了，不要了，你已经帮我很多了”	
	Cuantificación excesiva “太棒了！”“太好了！”	
	Interrupción de una conversación	“行了！行了！”“好了！就这样吧！” “对了，正好有个事儿要问你.....”
Segunda fase: Empleos gramaticales	Empleos aspectuales y temporales	aspecto terminativo aspecto terminativo aspecto terminativo aspecto terminativo
	Relaciones lógicas y argumentativas	aspecto terminativo
		aspecto terminativo (verbos acabados) “我刚查了一下.....” completivo (verbos acabados y completos) “一下子把她抱住了。” perfectivo (efecto hasta el momento de hablar) “指标都正常了” resultativo (consecuencia) “我听说了.....”
		casos lexicalizados (punto final inherente) “忘了”、“碎了”、“除了”

Cuadro 2. La propuesta de progresión didáctica

Fuente: Elaboración propia

Obviamente, no existe una solución de continuidad ni entre la primera y la segunda fase ni entre las distintas etapas representadas en las casillas de esta tabla recapitulativa, sino que la progresión didáctica debe concebirse como un continuo en el que los usos más pragmáticos se abordan de manera más “natural” y “espontánea” en un primer momento y los usos más propiamente gramaticales aparecen posteriormente siempre en contextos en los que la situación cree la necesidad comunicativa de emplearlos, lo cual no significa que no puedan darse “movimientos hacia atrás” (esto es, “revisiones” de usos ya tratados), por lo que la progresión didáctica, aun implicando una secuenciación, admite, como no puede ser de otra manera en todo proceso de enseñanza-aprendizaje, una relación dialéctica entre los distintos empleos de LE.

Así, frente a los materiales didácticos de chino como lengua extranjera, también analizados en el presente trabajo, que focalizan la presentación de la partícula LE como marcador aspectual terminativo (y que remite, por tanto, a lo que a las lenguas con flexión verbal se expresaría por medio de tiempo pasado), en esta investigación, que se ha inspirado, a título de ejemplo, de dos manuales de español como lengua extranjera de corte más comunicativo, ante la escasez de materiales didácticos de enseñanza-aprendizaje de chino en esta perspectiva, la progresión didáctica de los empleos de LE se ha iniciado en aquellos valores relacionados con el *hic et nunc* (el “aquí y el ahora”) inherente a toda situación de comunicación, esto es, con los usos más propiamente pragmáticos y más desprovistos de naturaleza gramatical.

Tomando la partícula LE como ejemplo, esta propuesta de progresión didáctica constituye solo un marco para el que, obviamente, habría que diseñar un material didáctico adecuado (diálogos, interacciones que fueran propicios a la introducción de cada uno de los usos) e idear un aparato metodológico que, partiendo siempre de la lengua oral, la única que permite la verdadera automatización de los mecanismos lingüísticos, permitiera al alumno alcanzar los objetivos comunicativos fijados.

Bibliografía

(Benveniste 1971) Benveniste, É. 1971. *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard.
 (Bisang y Sonaiya 1997) Bisang, W., y Sonaiya, R. 1997. Perfect and beyond, from pragmatic relevance to perfect: the Chinese sentence final particle le and Yoruba ti. *STUF*, 50/2, 143–158.
 (Bloomfield 1926) Bloomfield, L. 1926. A set of postulates for the science of language. *Language*, 2(3), 153–164.
 (Bloomfield 1936) Bloomfield, L. 1936. Language or ideas. *Language*, 12, 89–95.
 (Chang 2001) Chang, J. 2001. *The syntax of event structure in Chinese*. University of Hawaii.
 (Chang 1986) Chang, V. W. 1986. *The particle le in Chinese narrative discourse*. University of Florida.
 (Chao 1968) Chao, Y. 1968. *A Grammar of Spoken Chinese*. Berkeley: University of California press.
 (Chomsky 1977) Chomsky, N. 1977. *Essays on Form and Interpretation*. New York: North-Holland.
 (Chomsky 1981) Chomsky, N. 1981. On the representation of form and function. *The Linguistic Review*, 1, 3–40.
 (Corpas et al. 2004). Corpas, J., García, E., Garmendia, A., y Sans Baulenas, N. 2004. *Aula 1 : curso de Español*. Barcelona: Difusion.

- (Dulay et al. 1982) Dulay, H. C., Burt, M. K., y Krashen, S. D. 1982. *Language two*. Oxford: Oxford University Press.
- (Foley y Van Valin 1984) Foley, W. A., y Van Valin, R. D. 1984. *Functional syntax and universal grammar*. Cambridge [etc.]: Cambridge University Press.
- (Huang 1988) Huang, L. M. 1988. *Aspect: A General System and its Manifestation in Mandarin Chinese*. Taipei: Student Book.
- (Huang y Davis 1989) Huang, L. M., y Davis, P. W. 1989. An aspectual system in Mandarin Chinese. *Journal of Chinese Linguistics*, 17/1, 128–165.
- (Hymes 1971) Hymes, D. 1971. On communicative competence. In J. Pride y J. Holmes (Eds.), *Sociolinguistics* (pp. 269–293). Harmondsworth: Penguin.
- (Hymes 1974) Hymes, D. 1974. *Foundations in Sociolinguistics*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- (Iturrioz 1986) Iturrioz, J. L. 1986. El proyecto de universales y tipología de Colonia (UNITYP). *Función*, 1(1), 19–33.
- (Iturrioz y Leal 1986) Iturrioz, J. L., y Leal, F. 1986. *Algunas consecuencias filosóficas de UNITYP: lógica y ontología: tipos lógicos, grados de generalización y niveles lingüísticos*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Guadalajara.
- (Klein y Hendriks 2000) Klein, W., Li, P., y Hendriks, H. 2000. Aspect and Assertion in Mandarin Chinese. *Natural Language y Linguistic Theory*, 18, 723–770.
- (Li y Thompson 1981) Li, C. N., y Thompson, S. A. 1981. *Mandarin Chinese: A Functional Reference Grammar*. Berkeley: University of California press.
- (Li 1990) Li, P. 1990. *Aspect and aktionsart in chinld Mandarin*. Leiden University.
- (Liu 2001) Liu, X. 2001. “*Xiandai Hanyu juwei LE de yufa yiyi ji qi jieshuo*” (*Explaining the Grammatical meaning of the sentence-final le in modern Chinese*).
- (Martínez 2006) Martínez, M. Á. 2006. *Sueña 1: nivel inicial / coordinadora del nivel inicial*. Madrid: Universidad de Alcalá.
- (Moreno 1987) Moreno Cabrera, J. C. 1987. *Fundamentos de sintaxis general / Juan Carlos Moreno Cabrera*. Madrid: Síntesis.
- (Niu 2019) Niu, Tianhe. 2019. Análisis de la partícula "le" y su aplicación a la enseñanza-aprendizaje del chino como lengua extranjera a alumnos hispanohablantes. Tesis doctoral. <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=P05A8NT8%2BrE%3D>
- (Rubio 1990) Rubio Martínez, J. C. 1990. *Las Subordinadas adverbiales en español: la argumentación lingüística: [presentada a la UAB l'any] 1990 / Juan Carlos Rubio Martínez; dirigida por José Manuel Blecua Perdices*.
- (Seiler 2000) Seiler, H. 2000. *Language Universals Research: A Synthesis*. Tübingen: Gunter Narr Verlag Tübingen.
- (Seiler 2002) Seiler, H. 2002. Object, language and communication. *Studies in Communication Sciences*. 2(1), 69-103
- (Spanos 1979) Spanos, G. A. 1979. Contemporary Chinese use of le: A survey and a pragmatic proposal. *Journal of the Chinese Language Teachers Association*, 14/1, 36–70.
- (Sybesma 1999) Sybesma, R. 1999. *The Mandarin VP*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- (Thompson 1968) Thompson, J. C. 1968. Aspects of the Chinese verb. *Linguistics*, 38, 70–76.
- (Van den Berg 1989) Van den Berg, M. 1989. *Modern Standaard Chinees: Een Functionele Grammatica*. Muiderberg: Coutinho.
- (Van den Berg y Guo 2006) Van den Berg, M., y Guo, W. 2006. *The Chinese Particle Le: Discourse construction and pragmatic marking in Chinese*. New York: Routledge.